

## ¿Se Debe Pedir un Segundo Diezmo? Un Análisis Bíblico y en Elena de White

CARLOS OLIVARES, MTh<sup>1</sup>

### Introducción

Este artículo procura resolver la cuestión de si es factible o no pedir a la iglesia un segundo diezmo, partiendo del supuesto de que éste diezmo no es igual al primero, que se da para remunerar a los que trabajan en el servicio de Dios, sino que es, en términos *denominacionales*, un “pacto” del diez por ciento de las entradas del creyente.<sup>2</sup> El objetivo de este segundo diezmo, se ha señalado, serviría para pagar los gastos locales de cada iglesia, así como también financiar la construcción o el hermoseamiento del templo donde el creyente se congrega.

En relación a esto, se intentará definir si es posible hacer este pedido, no en la experiencia de una iglesia exitosa o de un individuo, sino en el testimonio autoritario de la Biblia.<sup>3</sup> De esta manera, primero se analizará el tema tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, para finalmente observar la opinión de Elena de White en el contexto histórico de la Iglesia Adventista.

### El segundo diezmo en el Antiguo Testamento

Comenzar un estudio del “segundo diezmo” implica definir lógicamente el “primero”, permitiendo de esta manera determinar el alcance temporal en el que ambos están supeditados. Por lo cual, si bien la preocupación inicial de este artículo es dilucidar bíblicamente la vigencia actual del “segundo” diezmo, se hace necesario estudiar el “primero” con tal de entender conceptualmente uno y otro.

---

1. Actualmente realiza estudios doctorales en Auckland, New Zealand, [pastorolivares@gmail.com](mailto:pastorolivares@gmail.com)

2. Ver, por ejemplo, Elmir Santos, *Segundo Diezmo: un pacto de amor que indica el camino hacia la verdadera prosperidad cristiana* (s.l: s.e, s.f); Cf. O. A. Johnson, *Bible Doctrines* (College Place, Washington: Press of Walla Walla College, 1911), 90.

3. Es necesario subrayar esto, porque se puede suponer que el éxito de una iglesia es el patrón para determinar la validez del Segundo diezmo. Lo que haría del estudio de la Biblia una fuente más, dejando la subjetividad de la experiencia en el primer lugar, en desmedro de la autoridad de la Palabra. Cosa que deja translucir Elmir Santos en su estudio, ver Santos, *Segundo Diezmo*, (No se puede dar un página, porque el libro no la provee).

*Génesis: "todo"*

La primera vez que aparece la palabra "diezmo"<sup>4</sup> es en ocasión del encuentro entre Abram<sup>5</sup> y Melquisedec (Gn 14:20), cuando éste volvía de derrotar a los reyes que habían tomado prisionero a su sobrino Lot (Gn 14:12-20). En tanto la segunda, ocurre cuando Jacob, el nieto de Abraham, promete "diezmar" todo lo que reciba de Dios (Gn 28:22), mientras huía de su hermano Esaú (Gn 27:41-28:22). En ambas situaciones, se habla de dar íntegramente los diezmos, usando el sustantivo hebreo "kol" que quiere decir "todo" (Gn 14:20; 28:22), subrayando con esto que el diezmo se apartaba completamente no quedando nada para el oferente.

*Levítico y Números: definiendo el "que" y el "quien"*

Esta misma idea es compartida en el libro de Levítico, cuando se describe que aquello que debe ser diezclado es "santo" (Lv 27:30, 32),<sup>6</sup> haciendo el diezmo intocable para cualquier otro uso que no sea el que Dios determine.<sup>7</sup> Uso que Números se preocupa de definir, al indicar que sólo los Levitas, en su calidad de obreros del santuario, son quienes reciben el diezmo (Nm 18:20-21, 31),<sup>8</sup> los que, a su vez, diezclaban el diezmo entregándoselo a Aarón (Nm 18:26-28), haciendo parte de este beneficio al sacerdocio. El diezmo aquí también es ofrecido entero, destacándose que Dios lo reclama como propio (Nm 18:28-29, 32; cf. 18:24), otorgándole una cualidad divina de posesión que deja en silencio cualquier argumento de llamar "mi diezmo" el diezmo del oferente, porque ha sido apartado para un función santa.

*Deuteronomio: Un diezmo diferente*

Tanto Génesis, Levítico y Números describen un diezmo intocable, que se da, en virtud de su santidad, para remunerar el trabajo de los levitas y sacerdotes que laboran en el santuario. Este concepto sin embargo, no aparece en Deuteronomio, pues el objetivo de éste es totalmente diferente al presentado en los libros mencionados, llegando inclusive a enumerar, posiblemente, dos

4. No son muchos los textos que se refieren al diezmo. Ver Gn 14:20; 28:22; Lv 27:30-32; Nm 18:21, 24, 26, 28; Dt 12:6, 11, 17; 14:23, 28; 26:12; 2 Cr 31:5-6, 12; Neh 10:37-38; 12:44; 13:5, 12; Am 4:4; Mal 3:8, 10; Mt 23:23; Lc 18:12; Heb 7:2, 4-6, 8-9.

5. Este "Abram" luego se convertiría en "Abraham" (cf. Gn 17:5).

6. La lectura del texto hebreo apoya tal conclusión. Lamentablemente a Reina Valera 60 traduce en Lv 27:30 que el diezmo de la tierra es cosa "dedicada" a Jehová, en tanto que en Lv 27:32 lo señala como "consagrado" a Jehová. No obstante, para ambos, "dedicado" o "consagrado", se usa el sustantivo hebreo "qodesh", es decir, santo.

7. Esta santidad es evidente, primero, cuando se presta atención al hecho de que si se quiere "rescatar" algo de los granos diezclados se debe añadir a su valor inicial una quinta parte (Lv 27:31), haciendo imposible con esto que el diezmo disminuyera. Por otro lado, al momento de diezmar a los animales, a medida que estos pasaban bajo la vara del pastor (27:32), no se podía hacer ninguna diferencia entre los buenos y los malos, no pudiendo sustituirlo, puesto de que en caso que lo hiciera, ambos, el sustituido y el sustituto se transformarían en algo santo (Lv 27:33), por lo cual el diezmo nuevamente no disminuiría, sino al contrario, aumentaría. De esta manera, el sentido que Levítico le entrega al diezmo, es que el tal está santificado sólo para el Señor, siendo intocable para cualquier otro uso.

8. Éstos al no tener herencia ni posesión de tierras (Nm 18:20; cf. 18:24), le corresponden, como pago de su servicio en el tabernáculo (Nm 18:21, 31).

diezmos aparte del consagrado al levita. El primero de estos, debía ser traído a Jerusalén (Dt 12:5, 11, 18; 14:23),<sup>9</sup> cada año (Dt 14:22), para ser comido por el oferente junto con su familia (Dt 12:7, 12, 18; 14:26), sus siervos (Dt 12:12, 18) y los levitas (Dt 12:12, 18, 19). Cuando la distancia era demasiado larga, como para cargar el alimento (Dt 14:24-25), se otorgaba la dispensa de transformarlo en dinero, el que debía nuevamente convertirse en “diezmo” cuando se llegara a destino (Dt 14:24-25). Por otro lado, Deuteronomio presenta otro diezmo (Dt 14:28-29; 26:12), diferente al anterior, que no era comido por el oferente ni llevado a Jerusalén, sino que era entregado, para que fuera consumido, cada tres años, en la ciudad donde éste viviera (Dt 14:28; 26:12), por los extranjeros, las viudas, los huérfanos y los levitas (Dt 14:29; 26:12).

*El segundo y tercer diezmo: ¿un mismo propósito?*

A la luz de esto, se estaría en presencia de tres diezmos.<sup>10</sup> El primero, destinado a la mantención del levita. Un segundo, que era familiar,<sup>11</sup> y un tercero que era netamente social. Estos dos últimos, a su vez, se les ha diferenciado geográfica y cronológicamente. Pues mientras que el segundo se llevaba a Jerusalén y era comido cada dos años, el tercero se dejaba en casa y era entregado cada tres. No obstante, a pesar de estas diferencias, algunos han pensado que estos tres diezmos se refieren al diezmo levítico, el que se podría comer y compartir con el necesitado.<sup>12</sup> Pero una declaración tal desconoce lo que las fuentes judías decían al respecto. Pues estas permiten dilucidar claramente que los judíos nunca entendieron que el primer diezmo se relacionara con el diezmo de Deuteronomio.

Flavio Josefo, el historiador judío del siglo I,<sup>13</sup> señalaba, parafraseando a Deuteronomio, que conjuntamente con los dos diezmos, existía un tercero que debía ser distribuido a las viudas y a los huérfanos (Antiq 4.8.22.240). Esta misma idea es repetida en Tobías, un libro apócrifo del II siglo antes de Cristo,<sup>14</sup>

9. Emplazamiento que si bien no se menciona, consigna que en éste habitaría Dios mismo (Dt 12:5-6, 11, 18). El sitio elegido inicialmente fue el santuario levantado en Silo (Jos 18:1; 1 S 1:3,24), aunque más tarde este se trasladó al templo construido por Salomón en Jerusalén (1 Cr 6:32).

10. Así lo cree, por ejemplo, C. G. Tuland, “The Three Tithes of the Old Testament”, *Ministry*, septiembre de 1959, 42-43.

11. Una lectura simple de los destinatarios del segundo diezmo da espacio para determinar un propósito familiar, el cual se encuadraba en las festividades religiosas israelitas. Esto es, que en las fiestas religiosas éste servía de sustento de la familia del oferente. Esto es sostenible toda vez que Deuteronomio 12 siempre se refiere a otros sacrificios, los que se vinculan a eventos mosaicos. Así, las primicias y holocaustos, como la mención del Santuario como lugar de reunión, señalan que el “segundo diezmo” servía de financiación de la estadía en Jerusalén en tales ocasiones festivas (cf. Dt 12:5-7; 11-12; 17-19). De igual modo, la cláusula que permite vender el diezmo para luego transformarlo en comida (Dt 14:24-26), es posiblemente mejor explicada cuando se tiene en consideración este propósito.

12. Ver, por ejemplo, J. Thomson, “Diezmo”, *Nuevo Diccionario Bíblico*, J. D. Douglas, ed. (Buenos Aires: Ediciones Certeza, 1991), 362; Meredith Kline, “Deuteronomio”, *Comentario Bíblico Moody: Antiguo Testamento*, Charles Pfeiffer, ed. (Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 1997), 180. Gordon McConville, “Deuteronomio”, *Nuevo Comentario Bíblico Siglo Veintiuno*, G. J. Wenham et al, ed., (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1999), 295.

13. J. N. Birdsall, “Josefo Flavio”, *Diccionario de Historia de la Iglesia*, Wilton Nelson ed. (Miami, Florida: Editorial Caribe, 1989), 610-611.

14. D. Dumm, “Tobit (Tobias), Book of”, *New Catholic Encyclopedia*, 2 ed. (Detroit: Gale, 2002), 14: 97.

en donde el autor asegura haber entregado fielmente no sólo el diezmo levita, y haber gastado el segundo diezmo en Jerusalén, sino también haber dado el tercero a los huérfanos, viudas y a los prosélitos (Tb 1:6-8). Igualmente, al leer la Mishná se observa la existencia de un diezmo, contrario al diezmo que era dado al levita, que llamaban literalmente de “segundo diezmo” y un tercero llamado de “diezmo de los pobres” (MSh 5, 6).<sup>15</sup> Por tanto, se puede concluir que los judíos nunca confundieron el diezmo levita con el diezmo de Deuteronomio.

Sin embargo, se debe reconocer que si bien la Mishná da a entender la existencia de un diezmo “de los pobres” en varios tratados,<sup>16</sup> necesariamente no se le puede llamar de tercer diezmo, puesto que la Mishná directamente no lo dice, toda vez que su mención como “de los pobres” puede reflejar únicamente que en el tercer año este debía dirigirse a los más necesitados. De esta forma, el segundo y el tercer diezmo sería el mismo “segundo diezmo”, pero con destinatarios y lugares diferentes. Al parecer este es el sentido que los traductores de la Septuaginta le dieron a esto, puesto que tradujeron Dt 26:12 diciendo que “tú le darás **el segundo diezmo** al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda” (LXX Dt 26:12).<sup>17</sup> Una simple comparación con el texto hebreo, que es el usado en nuestras traducciones, refleja que esta inclusión del término “segundo diezmo” no aparece, por lo que se puede suponer que su inserción demuestra una interpretación que se le trato de otorgar, intentando señalar, tal vez, que éste, cada dos años era familiar, mientras que el tercero era benéfico, aunque finalmente era el mismo.

### *Éxodo: La ofrenda que construye*

El silencio de Éxodo en relación al diezmo es evidente. No existe ninguna referencia que permita vincularlo con éste. Con todo, sí exhibe una gran muestra de la liberalidad del pueblo en la ofrenda voluntaria<sup>18</sup> que se trajo para la construcción del tabernáculo (Ex 25:1-2; 34:4-5).<sup>19</sup> Al punto que Moisés ordenó el cese de ésta, en vista de que lo recaudado sobrepasaba aquello que se necesitaba (Ex 35:3-7).

Tener en consideración esto es muy importante, puesto que no se usó un segundo o tercer diezmo para construir el tabernáculo, sino la liberalidad del israelita. El propósito de los diezmos comestibles era familiar o social, no se vinculaba en construir o mantener el tabernáculo.

15. “En la vigilia del primer día festivo de la Pascua, en el año cuarto y séptimo, tiene lugar el alejamiento. ¿Cómo se realiza este alejamiento? Se entrega la ofrenda (sacerdotal) y la ofrenda del diezmo a quienes les pertenece, el primer diezmo a quienes pertenece, el diezmo de los pobres a quienes pertenece y el segundo diezmo y las primicias en cualquier lugar (en que se encuentren)” Traducción tomada de Carlos del Valle, ed., *Mishná* (Salamnca: Sígueme, 2009), 178.

16. Pea 5, 4-5; 8, 2-3; Dem 4, 3-4; Ter 9, 3; Ab ; Yad, 4, 35, 9.

17. LXX Dt 26:12 “ἐὰν δὲ συντελέσης ἀποδεκατώσαι πᾶν τὸ ἐπιδέκατον τῶν γενιμάτων τῆς γῆς σου ἐν τῷ ἔτει τῷ τρίτῳ τὸ δεύτερον ἐπιδέκατον δώσεις τῷ Λευίτῃ καὶ τῷ προσηλύτῳ καὶ τῷ ὀρφανῷ καὶ τῇ χήρᾳ καὶ φάγονται ἐν ταῖς πόλεσίν σου καὶ ἐμπληθῆσονται” (énfasis suplido).

18. El aspecto voluntario es importante, puesto que el informe de Éxodo dice que el pueblo reaccionó positivamente, y poco a poco comenzó a llevar los elementos que en su corazón se había propuesto (Ex 34:20-29).

19. Esta ofrenda debía consistir de elementos diversos, que serían usados en la fabricación de los muebles, ropas y accesorios estructurales y rituales del santuario (Ex 25:3-7; 34:5-9).

Probablemente, por su denominación de trompeta, es la razón por la cual Jesús irónicamente dice que no se debe tocar trompeta cuando se de limosna (Mt 6:2). Además, quizás fue en una de estas “trompetas” donde la viuda echó su pequeña ofrenda que recibió la alabanza de Cristo (Mc 12:41-44; cf. Lc 21:1-4).

### *(3) Donativos*

Otra forma de financiar las diferentes despensas del templo era realizar votos de donación, como es registrado en el libro de Nehemías, en el que se comprometen quienes traerían la leña a la casa de Dios (Neh 10:34; cf. 13:31). La Mishná registra aquello, nombrando a nueve familias, que en sus respectivas fechas, hacían provisión al templo de leña suficiente para mantener encendido el altar (Taan 4:5).

### *(4) Votos*

Finalmente, otra forma de recaudar fondos era que el oferente hacía un voto de consagración de alguna propiedad. En la Mishná existe un tratado sobre esto, llamado “Nedarim”, cuyo fundamento bíblico se halla en el libro de Números (30:1-16), que regula específicamente aquellos de abstención, es decir, aquellos en los que la persona se prohíbe a si misma el beneficio de algo de su propiedad. El más conocido para los lectores del Nuevo Testamento es el del “Corbán” (Mc 7:11), en donde el oferente entrega lo que debe darle a los padres al templo, lo cual recibió una sanción negativa de parte de Jesús, puesto que esto invalidaba el mandamiento de honrar padre y madre (Mc 7:10-13). Es importante decir que su crítica no fue contra el voto, sino contra la hipocresía de consagrar un dinero que tenía un uso direccionado al cuidado de sus padres, pero que era dedicado a Dios, no usando el dinero de sus propios beneficios.

### *El diezmo en el resto del Antiguo Testamento*

Finalmente, es útil observar que la palabra diezmo, en el resto del Antiguo Testamento aparece en muy pocas ocasiones. Se hacen en contextos de abandono y re-consagración de sus obligaciones para con los levitas y sacerdotes (Mal 3:8-10), como es en la reorganización cultural de Ezequías (2 Cr 31:4-6) y la reconstrucción nacional después del exilio babilónico en tiempos de Nehemías (Neh 10:37-38). En ambos casos la respuesta del pueblo fue caritativa, al extremo que hubo que preparar cámaras de acopio por la cantidad abundante de diezmos traídos (2 Cr 10-12; Neh 13: 5, 12; cf. 12:44).

Con todo, y esto es muy importante, aunque en la literatura judía se habla del segundo diezmo, en todo el resto del Antiguo Testamento sólo se hace mención del primer diezmo, nunca del segundo. ¿Dice algo el Nuevo Testamento?

### *El diezmo en el Nuevo Testamento*

Como se ha hecho con el estudio del segundo diezmo en el Antiguo Testamento, inicialmente se analizará la existencia del primero, con

el fin objetivo de observar si de alguna manera tácita o explícita, el segundo diezmo es presentado en el Nuevo.

### *El diezmo es antes de Moisés*

En el Nuevo Testamento no existe una declaración directa que ordene devolver el diezmo levítico. Pero esta omisión no significa que éste no deba darse a los que ministran en las cosas sagradas, como algunos erróneamente han supuesto,<sup>21</sup> argumentando que éste era parte de la ley ceremonial,<sup>22</sup> por lo cual fue abolido en la cruz.<sup>23</sup> Esto es totalmente ajeno al origen del diezmo, el que fue dado antes de la ley ceremonial. Abraham y Jacob dieron el diezmo, cuando todavía Moisés no nacía, por lo cual señalar que este se entronca en la ley que regulaba las ceremonias del santuario es desconocer la Escritura.

Su omisión es similar a la vigencia de la observancia del sábado o al de las leyes sobre la alimentación de animales puros e impuros, que tampoco tienen un testimonio explícito de parte de Jesús o de los apóstoles. Ambas fueron dadas antes del pacto mosaico. Por ejemplo, el cuarto mandamiento dice que el adorador debe “acordarse” del sábado (Ex 20:8), pues éste ya había sido dado en la creación (Gn 2:1-3; cf. Ex 16:23-29). En tanto que las leyes de la alimentación ya estaban presentes en el diluvio antes de la existencia de Levítico 11 (Lv 11:1-30), por eso Noé hizo entrar animales puros e impuros en el arca (Gn 7:2; cf. 8:20). Este mismo raciocinio debe ser seguido con el diezmo, el que fue dado siglos antes (Gn 14:17-24; 28:22), que Moisés recibiera las normas del Sinaí (Lv 27:30-34; Nm 18:21-28). De esta manera, el diezmo sigue vigente aún después de la cruz, pues lo que se hace en la ley mosaica es regular una obligación anterior a Moisés.

### *El diezmo en palabras de Jesús y los apóstoles*

A pesar de una omisión que señale taxativamente devolverlo, la palabra diezmo aparece en dos ocasiones en el Nuevo Testamento. La primera en el relato que describe la discusión de Jesús con los fariseos poco antes de su pasión, donde Cristo critica el espíritu de los diezmadores no el diezmo (Mt 23:23; Lc 11:42).<sup>24</sup> Mientras que la segunda, el autor de Hebreos la usa como una ilustración de la superioridad de Jesús en relación a Abraham y los levitas

21. Ver, por ejemplo, Ernest Martin, *The Tithing Dilemma*, 4ta ed. (Portland: ASK Publications, 2002); Samuel Vila y Santiago Escuin, “Diluvio”, *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado* (Terrassa, Barcelona: Clie, 1990), 257; Wick Broomall, “Diezmos”, *Diccionario de Teología*, E. F. Harrison, ed. (Grand Rapids, MI: Desaffo, 1985), 168.

22. Martin Careaga, *¿La verdad sobre el diezmo!* (s.l.: Martin Careaga 1999), 9-16.

23. Ver, por ejemplo, Guillermo Hendriksen, *El evangelio según san Lucas* (Grand Rapids, MI: Subcomisión Literatura Cristiana, 1989), 3: 616; Bigg, Derek, *En busca de la verdad* (Barcelona: Andamio, 2007), 55.

24. En su argumentación Cristo concluye diciendo que “éstas son las cosas que debáis haber hecho, sin descuidar aquéllas.” (Mt 23:23 LBLA; cf. Lc 11:42). De esta manera, Jesús no estaba invalidando el diezmo, sino explicitando la actitud de completa entrega del creyente, contraria a la hipocresía mostrada por los fariseos, que estaban preocupados de lo más mínimo, obviando lo más grande e importante, el amor a Dios expresado en el prójimo (cf. Lc 10:25-37)

(He 7:1-10).<sup>25</sup> No obstante, donde posiblemente la mención tácita sea más directa, es en la carta paulina a los corintios, que señala que los trabajaban en las cosas sagradas, comían del templo (1 Co 9:13), aludiendo explícitamente a los levitas y sacerdotes que trabajan en el Santuario. Quienes literalmente vivían del diezmo traído por su trabajo de servicio a Dios (Nm 18:21, 31), cosa que Pablo parafrasea señalando que la orden del Señor es que los que anuncian el evangelio vivan del evangelio (1 Co 9:14). De esta manera, Pablo, si bien no de un modo directo, menciona tácitamente, el sistema del diezmo como la forma de sostener el ministerio evangélico.<sup>26</sup>

### *¿Y el segundo diezmo?: La división de la Cruz*

Aunque existe una alusión tácita del primer diezmo en el Nuevo Testamento no se puede decir lo mismo del segundo o tercero. Esta completa omisión se puede explicar a la luz del Calvario, pues ambos, el segundo y el tercero, eran parte de la ley ceremonial que encontró en Cristo su cumplimiento profético y redentor, los cuales, a diferencia del primero, que es anterior a esta ley, todavía esta vigente.

Por tanto, el cristiano no está atado a dar un segundo o tercer diezmo, como tampoco lo está de peregrinar al santuario. Sin embargo, ¿queda exento del espíritu de estos dos diezmos?

### *El "espíritu" del segundo diezmo*

Esta pregunta es importante, especialmente cuando se presta atención al objetivo social de ambos diezmos,<sup>27</sup> que encuentra su contraparte en la ofrenda para los pobres promovida por Pablo en el Nuevo Testamento.

En tiempos del emperador Claudio hubo una hambruna en Judea, anunciada por el profeta Agabo (Hch 11:27-28). La iglesia de Antioquía, por medio de Bernabé y Saulo, decidió enviar una ayuda a los creyentes que habitaban Judea (Hch 11:29-30). Al paso del tiempo, en el Concilio de Jerusalén (Ga 2:1-9), se le pidió a Pablo que se recordará de los judíos pobres, cosa que él hizo con diligencia (Ga 2:10). Esto se tradujo en hechos concretos, como se puede observar en la primera carta a los Corintios, donde les señala que el primer día de la semana aparten una ofrenda en su casa,<sup>28</sup> conforme hayan prosperado (1 Co 16:1-3). Lo interesante de este pedido, es que no se les

25. Hebreos dice que "Leví estaba presente en su antepasado Abraham cuando Melquisedec le salió al encuentro" (He 7:10 NVI). De este modo, Abraham le pagó también el diezmo a los levitas, quienes son los que reciben los diezmos (He 7:9), demostrando así que Jesús, como un símbolo de Melquisedec es superior a Abraham y al sacerdocio levita. Por tanto, lo que hace el autor de Hebreos es destacar esta superioridad, en ningún caso busca eliminar el diezmo.

26. Si bien Pablo no usó su derecho en Corinto, si lo hizo en otras iglesias (2 Co 11:8-9). Posiblemente no hizo efectiva esta prerrogativa para que no se le acusara de tener motivos materiales y no espirituales (cf. Hch 18: 3; 2 Co 11: 7-9; 12: 14).

27. Este carácter social, sin embargo, se debe reconocer que estaba presente, sin importar el tema del diezmo, en la ley mosaica (cf. Ex 22: 22-27; 23:11; Lv 19: 9, 10; 25: 1-7; 39-46; Dt 15:1-11; 24:19-22).

28. Si bien el texto no dice que deba ser guardado en casa (1 Co 16:2), el sentido general de la cláusula (1 Co 16:1-4) provee tal traducción, como la *Biblia de Jerusalén* ha querido hacerlo, diciendo que "Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros **reserve en su casa** lo que haya podido ahorrar, de modo que no se hagan las colectas cuando llegue yo." (1 Co 16:2) (énfasis suplido).

ordena una suma en particular. No dice que sea un diez por ciento, haciendo alusión al segundo o tercer diezmo, sino simplemente se les aconseja apartar el dinero en relación a lo ganado (1 Co 16:2),<sup>29</sup> lo cual más que ser un monto específico se vincula a la voluntad del donante.

Sin embargo, pasó un año y los corintios no hicieron lo aconsejado por Pablo (2 Co 8:10; 9:2), por lo cual les escribe nuevamente motivándolos (2 Co 8:1-9:15). Para esto cita el testimonio de las iglesias de Macedonia, quienes también participaron de la ofrenda aún siendo también ellas pobres (2 Co 8:1-5), dando "aun más allá de sus posibilidades" (2 Co 8:3 LBLA). De esta manera Pablo los insta a re-iniciar lo que ya habían comenzado (2 Co 8:10-11). Pero no es su intención que ellos lo tomen como una obligación, sino como parte de su propia generosidad (2 Co 9:5). En base a esto, Pablo aconseja, como lo había hecho en su primera carta, que cada uno dé como en su corazón lo propuso, "no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría" (2 Co 9:7 NVI).<sup>30</sup> Reafirmando nuevamente que la liberalidad es algo personal, la cual no se vincula a un porcentaje establecido, sino a la voluntad del creyente. No obstante, Pablo es claro en señalar que Dios proporciona a los hombres suficientes dones para que estos los puedan dar a sus prójimos, como una muestra plena de cuan agradecidos están con Dios (2 Co 9:8-11).

Por tanto, si bien el segundo o tercer diezmo no son presentados en el Nuevo Testamento, el espíritu social de ellos es posible observarlo a través de la ofrenda para los pobres de Jerusalén. Sin embargo, una diferencia sustancial es que esta no se engloba en un porcentaje específico, sino que apela a la voluntad y corazón del dador.

### *¿Cómo se financiaban los gastos de la Iglesia?*

Finalmente, es natural que surja la cuestión de la financiación de la Iglesia. Si bien en el Antiguo Testamento existían, como se ha estudiado, instancias mediante las cuales financiar los gastos del templo, en el Nuevo no existe rastro de tal cosa. ¿Por qué? La repuesta es muy simple, porque en el tiempo *novotestamentario* no existían templos, toda vez que las reuniones mayormente se realizaban en casas (Col 4:15; Fl 2). El primer templo cristiano que se tenga registro es el de *Dura-Europa*, datado aproximadamente en el 270 d. C.,<sup>31</sup> tiempo bastante lejano al primer siglo que es cuando el Nuevo Testamento fue escrito. Por lo cual, los escritores del Nuevo Testamento no lidiaron con pagos de luz ni de agua ni con gastos de construcción. Sus preocupaciones estaban abocadas particularmente en la predicación del evangelio. Por tanto, no se puede buscar un apoyo para tales razonamientos cuando éstos no existen.

29. Véase Johannes P. Louw y Eugene A. Nida, eds. *Greek-English Lexicon of the New Testament Based on Semantic Domains* (Nueva York: United Bible Societies, 1989), 1:564.

30. Alrededor de este mismo tiempo, Pablo les escribe, desde Corintio a los romanos (Ro 16:23; cf. 1 Co 1:14; 2 Ti 4:20; cf. To 16:1), señalándoles que las iglesias de Macedonia y Acaya, provincia a la que pertenecía Corintio, habían participado de una ofrenda para los cristianos pobres de Jerusalén (Ro 15:26), indicando tal vez el éxito de esta empresa de servicio social para aquellos desde donde había venido el mensaje de salvación (Ro 15:27-28; cf. Hch 24:17).

31. Graydon F. Snyder, *Ante Pacem: Archaeological Evidence of Church Life Before Constantine* (Macon, GA: Mercer University Press, 2003), 128-133; Justo Gonzalez, *Historia del cristianismo* (Miami, Florida: Unilit, 1994), 1: 141.

Eso no significa que la preocupación de la Iglesia no pueda determinarse, por lo menos de una manera práctica en relación a gastos y construcciones eclesiásticas. Los judíos entendieron esto, y como se ha visto anteriormente, establecieron modos de acopio monetario, que dicho sea de paso, Cristo no criticó. Un ejemplo palpable de esto, es la ofrenda de la viuda, quien depositó, probablemente, su “dos blancas” en una de las 13 “trompetas” que estaban en el Templo de Herodes. El dinero depositado por ella, serviría para alguna de las funciones del sostén del ritual del templo, lo que no provocó la censura de Jesús. Pues su preocupación no fue con el destino de la ofrenda, sino con la actitud liberal de la dadora. Por otro lado, en consideración a la construcción del tabernáculo, es interesante que el principio esbozado es la liberalidad del adorador, el cual debería también estar presente en los que desean levantar capillas en la actualidad. No hubo un segundo diezmo para construir, pues la ofrenda voluntaria fue el método que Dios eligió para construir su propia casa. ¿Debería ser diferente hoy?

#### *El segundo diezmo en los escritos de Elena de White*

Elena de White no escribió mucho sobre el segundo diezmo. Pero lo que poco que existe, da espacio para debatir, especialmente cuando se tiene en consideración las diferencias que se encuentran entre una y otra declaración. A continuación se verán estas diferencias y se intentará dilucidar algunas probables soluciones al dilema.

#### *El segundo diezmo: El cuidado de los pobres*

En 1889, Elena de White publica en la *Review* un artículo titulado “Offerings for the Poor”, en donde menciona, por primera vez, el segundo diezmo.<sup>32</sup> Al siguiente año este artículo fue adaptado como capítulo, en la publicación del libro *Patriarcas y Profetas* (1890), con el sugerente título de “Dios cuida de los Pobres”.<sup>33</sup> La lectura de éste, es totalmente armonizable con el segundo diezmo bíblico, como puede ser notado al leer el párrafo que atañe al tema:

“A fin de fomentar las reuniones del pueblo para los servicios religiosos y también para suplir las necesidades de los pobres, se le pedía a Israel que diera un segundo diezmo de todas sus ganancias. Con respecto al primer diezmo el Señor había dicho: ‘He aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel’ (Nm. 18: 21). Y acerca del segundo diezmo mandó: ‘Y comerás delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere para hacer habitar allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino, y de tu aceite, y los primerizos de tus manadas, y de tus ganados, para que aprendas a temer a Jehová tu Dios todos los días’ (Dt 14: 23, 29; 16: 11-14).

“Durante dos años debían llevar este diezmo o su equivalente en dinero al sitio donde estaba el santuario. Después de presentar una ofrenda de

32. Ellen White, “Offerings for the poor”, *Review and Herald*, 17 de septiembre de 1889, 577-578.

33. Ellen White, *Patriarchs and Prophets*, 530-536; *ibid*, *Patriarcas y Profetas* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1997), 570-577.

agradecimiento a Dios y una porción específica para el sacerdote, el ofrendante debía usar el remanente para un festín religioso, en el cual debían participar los levitas, los extranjeros, los huérfanos y las viudas... Pero cada tercer año este segundo diezmo había de emplearse en casa, para agasajar a los levitas y a los pobres, como dijo Moisés: 'Y comerán en tus villas, y se saciarán'. (Dt 26:12). Este diezmo había de proveer un fondo para los fines caritativos y hospitalarios".<sup>34</sup>

Una lectura simple del párrafo permite clarificar que en el pensamiento de Elena de White no debe mezclarse el segundo diezmo con el primero, el que era exclusivo para los que trabajan en el servicio de Dios.<sup>35</sup> En tanto que el segundo, que es similar al tercero, tenía como propósito fines benéficos, el que, como indica en su obra de 1903, *La Educación*, "... tendía a mantener siempre presente ante el pueblo el principio de que Dios es dueño de todo, y que ellos tenían la oportunidad de ser los canales por los cuales fluyeran sus bendiciones. Era una educación adaptada para acabar con todo egoísmo estrecho, y cultivar la grandeza y nobleza de carácter".<sup>36</sup>

#### *El segundo diezmo: el Hospital de Sydney*

De este modo, en el pensamiento de Elena de White se observa la presencia de un segundo diezmo social, que está acorde a las estipulaciones bíblicas. No obstante, este objetivo no siempre es tan claro, pues en ocasiones ella hizo referencia al segundo diezmo con otros propósitos. Por ejemplo, en 1903 al recordar como en Australia se incentivó la entrega de un segundo diezmo para construir el primer Hospital en Sidney, ella dice, "Nuestros compañeros de trabajo en Australia respondieron alegre y entusiastamente. El segundo diezmo fue apartado para aumentar el fondo de construcción. Muchos donaron dinero, trabajo y materiales, representando una incalculable abnegación."<sup>37</sup>

Una lectura superficial puede llevar a la conclusión que Elena de White era partidaria de pedir un segundo diezmo, pero la cita debe ser estudiada en su contexto más cercano, y prestar atención a lo que realmente dice.

En ningún momento Elena de White señala que ella solicitara un segundo diezmo para el proyecto,<sup>38</sup> pues tal propuesta fue hecha por los líderes de la Unión Australiana el 25 de julio de 1901, invitando a la membresía a participar

34. Traducción tomada de Elena de White, *Patriarcas y Profetas*, 570.

35. "The Lord had commanded that every third year a tithe be raised for the benefit of the poor, a tithe in addition to, and entirely distinct from, that given every year for the service of God." Ellen White, "Exating Usury of Brethren", *Review and Herald*, 11 de marzo de 1884, 164.

36. Traducción tomada de Elena de White, *La Educación* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1998), 44.

37. Traducción personal. El texto original dice "Our fellow laborers in Australasia responded cheerfully and heartily. The second tithe was set apart to increase the building fund. Many gifts of money, labor, and material, representing untold self-denial, were made. Those who were connected closely with the supervision of the work.— Elder Burden and his family, Dr. Merritt H. Kellogg, the Drs. Kress, and others,—made great personal sacrifices, working unselfishly and untiringly to complete the structure". Ellen White, "Need fo the Cause in Australasia", 4 de julio de 1903, par. 21.

38. El cual no es otro "diezmo levita" sino un dinero proporcionalmente similar al diezmo, tal como se apartaba el segundo diezmo en el Antiguo Testamento.

de la construcción del hospital a través de éste.<sup>39</sup> Sin embargo, analizando directamente el párrafo, lo que Elena de White está describiendo no es el llamado a todo el pueblo Adventista australiano, sino, probablemente, señalando como “nuestros compañeros de trabajo” fueron parte de esta iniciativa. Por lo cual, la cita se referiría no al apartamiento eclesiástico laico sino al realizado por los obreros de la causa en Australia, como puede ser notado al examinar lo que dice inmediatamente al final de la cita expuesta, cuando ella señala que,

“Hubo algunos que estuvieron conectados estrechamente con la supervisión de la obra, el pastor Burden y su familia, el Dr. Merritt Kellog, los Drs. Kress y otros, hicieron grandes sacrificios personales...”<sup>40</sup>

De este modo, la descripción de los eventos del segundo diezmo en Australia en la cita expuesta, no se relaciona con el de los obreros laicos sino al de los obreros denominacionales, como es notado en la mención de los nombres de John Burden, Merritt Kellog y Daniel Kress, destacados misionero en el área médica,<sup>41</sup> siendo éste último el primer director del Hospital de Sydney.<sup>42</sup> Además, se señala que el segundo diezmo fue acompañado de la donación de “dinero, trabajo y materiales”<sup>43</sup>, revelando que el tal era sólo “una parte” de todo el dinero recaudado, no siendo el objeto principal del ingreso. Por otro lado, y esto es interesante, la petición fue parte de un proyecto, no fue una solicitud sistemática de por vida. Esto puede ser fundamentado cuando se toman en consideración los registros de la Unión Australiana, que señalan que esto se llevaría a cabo sólo por un año,<sup>44</sup> otorgando un tiempo limitado, dejando sin efecto la apelación de dar un segundo diezmo junto con el primero para siempre.

Finalmente, es esencial subrayar que el pedido fue para la construcción de un hospital no de una Iglesia. Un detalle que no debe ser pasado por alto, cuando se argumenta la petición de un segundo diezmo para los gastos de la Iglesia o la construcción de la misma.

### *El segundo diezmo: Las desparas de los colegios*

En 1901, ante la consulta de si el segundo diezmo podía ser utilizado para sostener la obra de la escuela de la iglesia, Elena de White respondió que

39. El inicio de la propuesta fue publicada en *Union Conference Records*, “Union Conference Proceedings”, 31 de julio de 1901, 88-89.

40. Traducción personal. “Those who were connected closely with the supervision of the work - Elder Burden and his family, Dr. Merritt H. Kellogg, the Drs. Kress, and others, -made great personal sacrifices, working unselfishly and untiringly to complete the structure”, White, “Need of the Cause in Australasia”, par. 21.

41. Ver *Seventh-day Adventist Encyclopedia*, ed. rev., Don F. Neulfeld, ed. (Washington, D.C.: Review and Herald, 1976), ver “Burden, John Allen”; “Kress, Daniel Hartman” y “Kellog, Merritt Gardner”.

42. Ver *Ibid*, “Sydney Adventist Hospital”.

43. White “Need of the Cause in Australasia”, par. 21.

44. *Union Conference Record*, 88; Ver también *Union Conference Record*, “A Review”, 1 de agosto de 1901, 112; *Union Conference Record*, “A Great Work”, 1 de septiembre de 1901, 3.

“este no podría ser utilizado para un mejor propósito”.<sup>45</sup>

No obstante, en 1904, ella señala que no hay sabiduría en depender exclusivamente de un segundo diezmo para mantener esta obra, pues ésta puede financiarse por medio del trabajo parcial de algunos estudiantes o a través del pago de sus propias familias.<sup>46</sup> Un año después, en 1905, en una carta escrita a Ballenger, ella no sólo dejaría claro lo expuesto anteriormente, sino que además señalaría que un camino contrario, como el de financiarse con el segundo diezmo, dejaría la situación financiera de la escuela en precarias condiciones.<sup>47</sup>

Pero ¿cómo entender las diferencias de opinión presentadas entre lo expuesto en 1901 y los años restantes (1904-1905)? Probablemente lo que Elena de White señaló en 1901 es simplemente que “una” de las formas de ayudar en el establecimiento de una escuela es el uso del segundo diezmo. No es la única. Cosa que no se comprendió totalmente, dependiendo exclusivamente de éste, provocando diversos problemas económicos. De ahí que Elena de White señalara en 1904 y 1905 que la subvención de estos debía ser compartida entre el trabajo del alumno y su familia. Además, se debe tener en cuenta que la obra educacional todavía estaba fortaleciéndose. Había mucho que construir y establecer. Incluso, atendiendo al contexto global de la cita de 1901, es interesante reconocer que esta es parte de una obra mayor que busca delimitar espacios para establecer un colegio, otorgando consejos sobre diversas instancias educativas. Es decir, no es un consejo para un colegio ya establecido, sino para la obra educacional que se levantaría en una iglesia local.<sup>48</sup> Por tanto, desde esa perspectiva es más fácil entender el pedido de un segundo diezmo educacional, que probablemente como el anterior, no buscaba perpetuarlo en el tiempo sino simplemente enfocarlo como un proyecto con un tiempo definido.

Esto es demostrable al estudiar la continuación final de la carta escrita a Ballenger en 1905, donde Elena de White, después de recomendar que los estudiantes debían pagar un razonable precio para su despensas escolares,

45. Traducción personal. “The Lord desires the churches in every place to take hold more diligently of the church school work, giving liberally to sustain the teachers. The question has been asked, “Could not the second tithe be used for the support of the church school work?” It could be used for no better purpose”. Ver Ellen White, “The Church School”, *Spalding and Magan Collection*, 1985, 185; Ibid, *Manuscript Releases* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1985), 7: 138.

46. “I do not see the wisdom of the school depending on the second tithe to meet so much of its expenses. I fear that if the brethren rely so much upon this, difficulties will arise. You should labor patiently to develop those industries by which students may partly work their way through school. Let each family try to pay the expenses of the students that it sends to school” Ibid, *Manuscript Releases*, 7:138.

47. “In regard to the school work, I have been instructed that the plan of charging students nothing for tuition, depending on the second tithe to support the school, will always leave the school in the condition of financial embarrassment. When I first heard of this movement I thought I would let it be worked out, but I tell you now that the light given me is that other plans will have to be made than the plan of supporting schools from the second tithe. Students should be charged a reasonable price for their tuition. There will be an abundance of places to use the second tithe in doing earnest missionary work in new places.”, Ibid. 7:139.

48. Por ejemplo, al iniciar el documento Elena de White dice “The establishment and location of church schools is a matter of the utmost importance, and should receive careful attention. Only after the most wise, judicious plans have been laid, should such a school be established. Mistakes may be made by being in too great haste to locate and establish church schools.” Ver Ibid, “The Church School”, 183.

señala que el segundo diezmo podría ser usado en el trabajo misionero en nuevos lugares.<sup>49</sup> De este modo, el segundo diezmo quedaría libre para otros planes, esto es, la labor misionera, por lo cual su primer uso educacional se excluiría, dado que su misión era temporal no sistemática.

Por otro lado, y esto debe ser subrayado, de igual manera que en el levantamiento del Hospital de Sydney, lo que aquí se discute no es la construcción de una iglesia o su financiamiento, sino la ayuda en el pago del establecimiento de una escuela. Además, el hecho de que Elena de White comente que ese dinero puede ser ocupado para el campo misionero en nuevos lugares, se atiene al mismo patrón, es decir, no se relaciona con las despensas de una iglesia local, sino a un proyecto evangelístico. Lo cual puede entenderse en el contexto de que la Asociación General sólo desde 1901 comenzó a promover regularmente la ofrenda misionera para el campo mundial.<sup>50</sup> Por tanto, posiblemente esa sea la razón por la que Elena de White hace alusión al tema del segundo diezmo conectado al campo misionero, pues para esa fecha tal programa aún no estaba, financieramente hablando, totalmente establecido.

*¿Dijo Elena de White que había que dar un segundo diezmo?  
En busca de un consenso*

Las declaraciones de Elena de White analizadas anteriormente son el único testimonio de ella sobre el segundo diezmo, diferente, como se ha visto, a lo expresado en *Patriarcas y Profetas* y en el libro *La Educación*. No obstante, en ninguna de estas se observa que Elena de White indique directamente que se debe devolver un segundo diezmo. Lo que ella simplemente hace es, primero, describir cual fue “uno” de los medios de construcción del Hospital de Sydney en Australia. Segundo, ante la consulta sobre establecer la obra educacional, ella respondió positivamente a la pregunta, pero tampoco declaró directamente que este era el “único” modo. De hecho, sus declaraciones posteriores fueron negativas al respecto. Es más, en ninguno de los dos casos se hace mención de un diezmo sistemático de por vida, sino sólo en proyectos, que de paso, no se relacionan con la obra eclesiástica, pues uno y otro se vinculan a la obra médica y educacional. De este modo, no hay evidencia de que ella dijera que había que dar un segundo diezmo.

Por otro lado, una hermenéutica correcta es tomar todas las citas en consideración y buscar el modo de armonizarlas. Inicialmente ella sostuvo, en dos de sus libros, que el segundo diezmo era para fines sociales. Posteriormente, en cartas y manuscritos existentes se observa lo contrario. Pero, como se ha subrayado, en estas últimas no da su opinión sobre si pedirlo o no, sino que describe sucesos o preguntas al respecto. Esto no debe ser pasado por alto, porque si se toman en

---

49. “When I first heard of this movement I thought I would let it be worked out, but I tell you now that the light given me is that other plans will have to be made than the plan of supporting schools from the second tith. Students should be charged a reasonable price for their tuition. **There will be an abundance of places to use the second tithe in doing earnest missionary work in new places**”, *Ibid, Manuscript Releases*, 7:139 (énfasis añadido).

50. Richard Schwarz y Floyd Greenleaf, *Portadores de luz* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2002), 325.

consideración sólo estas declaraciones, en desmedro de lo que escribió en libros editados cuando ella todavía vivía, se genera un problema hermenéutico.

Un ejemplo que puede ayudar a comprender mejor esta problemática, es observar una declaración acerca del primer diezmo, datada en 1897, donde se señala que en casos excepcionales, éste se puede utilizar para pagar gastos operacionales de las Iglesias.<sup>51</sup> Contrariamente, existen una infinidad de textos que declaran que el diezmo debe usarse únicamente para financiar el ministerio. La solución a este dilema se basa en una correcta hermenéutica, que no deja el texto como el “único”, sino que busca otros que traten la temática. Al hacer esto, se notará que un día antes a ésta declaración Elena de White había hablado en contra del uso del diezmo para otros fines que no sean los de mantener a los ministros.<sup>52</sup> ¿Cómo entender esta discrepancia? Un análisis cuidadoso, a la luz del contexto histórico y del párrafo, indica que ella se está refiriendo a una genuina situación misionera en que el edificio puede perderse como lugar de adoración en un lugar de extrema pobreza.<sup>53</sup> De esta manera, esta cita no está diciendo que el primer diezmo deba o pueda usarse para otros fines, sino sólo regulando un momento histórico complicado en que todavía no existían las disposiciones económicas que actualmente existen. Por tanto, el primer diezmo no debe usarse para otro fin que no sea el de financiar el cuerpo evangélico, aunque exista una cita que diga lo contrario.

En consideración a esto, ¿no debería hacerse lo mismo con las citas del segundo diezmo que se contradicen con lo que ella primero escribió? A este respecto, lo claro es que Elena de White no consideró obligatorio devolver un segundo diezmo, aunque tampoco estuvo en contra cuando se lo daba para proyectos específicos.<sup>54</sup> Por lo cual no se puede condenar a aquellos que dan un segundo diezmo, apartando sinceramente un diez por ciento extra de sus entradas. Aunque nunca fue el objetivo de Elena de White, que estos tuvieran un fin eclesiástico local, sino médico, educacional o misionero.

*¿Es el silencio de Elena de White motivo suficiente para pedir un segundo diezmo?*

Se ha señalado que como Elena de White no dice nada en contra del segundo diezmo, su omisión puede ser tomada a favor de la posibilidad de pedirlo.<sup>55</sup> Pero esto es peligroso. No se puede hacer teología de lo que no está claramente revelado. Si así fuera, entonces se debería estar a favor de la ordenación de la mujer al ministerio evangélico, puesto que Elena de White

51. "There are exceptional cases, where poverty is so deep that in order to secure the humblest place of worship, it may be necessary to appropriate the tithes. But that place is not Battle Creek or Oakland.", Ver Ellen White, *Manuscript Releases*, 1:191.

52. Ellen White, *Special Testimonies for Ministries and Workers n 10* (Battle Creek, MI: s.e., 1897), 16-1; *Ibid*, *Manuscript Releases*, 1:182-183.

53. Para una explicación de este texto y de otros ver, Alberto Timm, "Análise de Quatro Declarações Controvertidas sobre o Dízimo em Ellen G. White", *Parousia*, 2001, no 2, 51-57.

54. Angel Manuel Rodriguez, "O Dízimo nos Escritos de Ellen G. White", *Parousia*, 2001, n 2, 43.

55. Esto es lo que opina Santos, *Segundo Diezmo*, (No se puede dar un página, porque el libro no las provee).

no dice nada en contra. ¿Son los partidarios del segundo diezmo capaces de aceptar este postulado?

Por tanto, la omisión favorable de Elena de White respecto al tema del segundo diezmo no es el mejor argumento para pedir un segundo diezmo. Un fundamento de ese tipo, más que ayuda trae aparejado problemas mayores.

### *Conclusión*

Pedir un segundo diezmo en base al Antiguo o Nuevo Testamento no tiene ningún asidero. Principalmente, porque este, siendo parte de la ley ceremonial, quedó abolido en la cruz. Por esta razón no hay evidencias que en tiempos apostólicos este fuera parte de la mayordomía del cristiano. El pago de las despensas o construcciones eclesiásticas tampoco es posible encontrarlas, puesto que no había tales problemas entre los cristianos del primer siglo, en virtud de que los templos no existían. Lo cual no implica que el pago de los gastos actuales no encuentre un apoyo en los medios de recolección de dinero encontrados en el Antiguo Testamento y el judaísmo del primer siglo, que Cristo no condenó, por ejemplo en la ofrenda de la viuda (Mc 12:41-44; Lc 21:1-4).<sup>56</sup>

De igual modo, el uso del segundo diezmo, bíblicamente tenía un sentido familiar y social, no eclesiástico. Por lo que intentar conectarlo a las despensas de la iglesia local no tiene apoyo en la Escritura. Es más, si se intenta buscar en el Nuevo Testamento ese espíritu benéfico, este puede ser apreciado en la ofrenda que Pablo estaba recolectando para los pobres de Jerusalén. Este mismo planteamiento social es percibido en los escritos de Elena de White. Sin embargo, arroja una luz que en una primera lectura pareciera es disímil, pero vista desde el ángulo histórico y literario que el contexto provee, se puede percibir que la descripción que ella hace se encuadra en una situación de crecimiento eclesiástico que actualmente está en otra punto de avance. Incluso, haciendo uso del silencio que sus escritos reflejan tácitamente, los proyectos definidos que ella habla, en relación al segundo diezmo, son para el establecimiento médico, educacional y misionero, nunca se refieren a los gastos locales de una Iglesia. Los que, sumados al tiempo anual, no sistemático de esos proyectos, hacen inviable encontrar un apoyo al segundo diezmo eclesiástico.

Por tanto, pedir un segundo diezmo no tiene un apoyo directo ni en la Biblia ni en los escritos de Elena de White, aunque tampoco se puede condenar a aquellos que individualmente lo hacen como una ofrenda. Puesto, aunque no existe fundamento para pedir un segundo diezmo, esto no significa que el cristiano no pueda ofrendar un diez por ciento, o más, aparte de lo que ha apartado del primer diezmo. Pero esta regulación se encuentra en el corazón de cada dador, que al mirar la cruz, percibe que Dios se merece lo mejor, lo más grande y lo más valioso.

---

56. La única excepción es el enriquecimiento ilícito que puede ser notado en la limpieza del templo en ocasión de las visitas de Jesús a Jerusalén (Lc 19:45-46; Jn 2:13-17). Pero su denuncia fue porque el templo se había convertido en una "cueva de ladrones."